

*Para agregar al parte
semanal del 26 de Enero 1978*

ANEXO 1

Mexico, enero de 1978

R.G.L. DIVI D-10
Comandante del II Cuerpo de Ejército
D. Leopoldo Fortunato Galtieri

S

D

En este momento ya conoce Ud el descalabro de los hechos históricos que ambos protagonizamos en la quinta de Linares. Poco se sabe dico mucho menos de lo que hablaron los hechos, pero tengo datos para escribir la igual.

Ud. es un Gral amigo, Jefe de la unidad de batalla que se sumó a la unidad de batalla bajo mi mando. A vos, como Ud. yo o los "aliados" en esta guerra. El enfrentamiento en este campo con la fuerza de nuestra voluntad nos ha colocado frente a frente por segunda vez.

En 1973 Ud. era segundo comandante del V Cuerpo de Ejército y tenía a su cargo la custodia de los prisioneros de guerra en Linares en el famoso penal de Nouau. Yo era el segundo Jefe de los luchadores presos, aunque, por razones tácticas apresé a todo el número 1 mientras el pueblo paronista ganaba la calle y cada noche trataba día a día la relación de fuerzas, Ud. y yo negociábamos en su oficina la cuarta de los prisioneros.

Quella batalla la ganó el pueblo, Ud. debió replazarlo y dejarnos en libertad. Ninguno de los dos se engañaba, yo iba a la batalla pero la guerra seguiría. Solo habíamos conquistado el poder, pero no teníamos el poder.

Entre ellos mis errores, tras duro lucha entre agosto de 1971 y enero de 1973, el obtuve la más importante victoria militar de todo la guerra al capturar, vivir y lograr la calificación y dedicación a la causa popular de varios de mis oficiales. Era la primera vez que estaba en sus manos y en la de su Ejército la posibilidad de enriquecer nuestro frente de Guadalajara y reforzar por los mismos la revolución del poder infiltrar los estructuras militares del Partido con esos traidores a fin de poder ejercer el control sobre el Partido y sus dirigentes en el exterior. Victoria adquirida y perdida para mí. El talento del Jefe amigo no puede dejar de ser reconocido por el jefe de la propia fuerza. Yo lo había seleccionado y eso me convirtió en su prisionero junto a mi familia el 2 de enero de 1978.

Pero en la explotación de la victoria Ud. cometió el más grande error que yo me subestimé, al extender su amor a los traidores permitiendo que su General Collado así en combate entre la estación y la fuerza sin ninguna necesidad ya que Lalinf hubiera garantizado en un poco mas de tiempo, todos los objetivos que Ud. se proponía. La necesidad de arriesgarse contigo.

Venció la astucia y Ud. ha sido derrotado por su propia voz. A un costo personal enorme, yo lo he vencido y si tuviste tanto transformando una derrota militar táctica (que pudo convertirse en estrategia), en una gran victoria política, pero esto no es una victoria personal, es una victoria popular donde el principal protagonista ha sido el pueblo que resistió y yo un merecido tanto de implementación.

Tampoco la suya es una derrota personal. Es una derrota de Estado Mayor General del Ejército el que yo logré que Ud. avenciera de aprobar la operación, es una derrota del General Vidal que did su consentimiento. Pero es mucho mas que eso, es la derrota mas que eso, es la derrota de una política condenada por la historia.

Una política de hombre, represión salvaje y entrega a los intereses extranjeros.

Algunos militares saben que intereses están defendiendo en esta guerra, otros tienen la cobertura aun llena de confianza, que hasta creen que luchan por un sistema de valores defendibles.

La guerra seguirá, Uda. tuvieron en sus manos la posibilidad de una victoria estratégica que aunque no hubiera detenido las raíces de la historia, hubiera retrazado varios años el triunfo popular. Nuestra victoria es solamente táctica, aunque consolidada nuestras posibilidades de victoria estratégica en el mediano plazo.

El pueblo vencerá, y nosotros los luchadores, conduciremos una victoria. Esta afirmación no se basa en una confianza mística, sino

en un conflicto policial. Esto basado en la justicia de nuestros días y la profunda injusticia de lo de Uds, esto basado en la cultura de las fuerzas enfrentadas, si nosotros expresamos los intereses de los grandes mayordomos populares, Uds. lo de la pequeña minoría oligárquica, esto basado en la naturaleza de nuestros respectivos ejércitos, nuestro pueblo sabe muy bien porque lucha y con los millones; el ejército de Uds. no sabe porque lucha aunque crea tener intacta sus 100.000 ballesteros.

Nuestros tenemos el numero, la justicia, tratamos la tener la justicia de nuestra parte Uds. tienen organización y las armas de la suya.

El desarrollo es lógico, tarde lo que tardó y cuando sucede lo que sucede. Nosotros vencemos.

En primer lugar la concepción de la traición nace en el día en que uno lo la captura y tiene un dilema definitivo dentro de las diez horas y media digo donde está mi casa de Fer del Norte.

El primer error de si fueras o habremos dado en ese tipo la información vital que necesitaba para disolver la trama. Convén dí que el primer combate se libraba convenciendo a los demás - que yo también era uno de ellos. Debí vencer el grave miedo que significaba el hecho de haber convivido con ellos durante años y el conocimiento mutuo que deriveba de ellos, sin ilusión en condiciones difíciles de conocimiento mutuo de ellos. Ellos se equivocaron porque su traición los acarreaba fuertes problemas de conciencia, ellos querían una justificación, deseaban a toda costa argumentos políticos que les permitieran dormir en paz en el futuro. Sabían que en su debilidad personal y no el análisis político el factor decisivo dentro de su traición aunque dijeron lo contrario.

Yo les di los argumentos que querían oír sobre la razón de la traición de nuestra fuerza.

Vacíelo este obnubilo, el tercer error que Uds cometen es haber permitido que los traidores se dieran involuntariamente los argumentos necesarios para convencer a sus oficiales de Inteligencia (el más realmente inteligente como "Eduardo" y "Daniel", y los valientes, tempes como "Jorge" y "Coco") al describirse en público.

El cuarto error es suyo Gral, porque sus convencimientos políticos no están a la altura de sus conocimientos militares que son altísimos. Porque debió admitir que no soy tan temerario para pensar que mi Unidad de Batalla estaba destruida por el solo hecho de que algunos de mis oficiales estaban prisioneros y colaborando con el enemigo; y nuestros soldados? nuestra fuerza en antea que una fuerza enemiga, nuestros soldados son los miles de obreros en conflicto, nuestras fuerzas son esos dos millones y medio de votos que Ud dice no reconocer que tenemos.

En segundo lugar, porque el curso de la guerra es favorable a nosotros y desfavorables para Uds, y aunque muchos oficiales que vivían algunas victorias militares tácticas sobre algunos de nuestros ejércitos como "la victoria" y algunos de nuestros oficiales cometidos el más espeluznante método de "lavado de cerebro" de que tenga noticia y terminen de vivir esos hechos como "la dorada", Uds, los Generales enemigos y nosotros los Jefes Montoneros, sabemos perfectamente cual es el curso de la guerra. Si mismo lo dije cuando afirmo que "el país no aguanta un año 1978 igual a 1.77" o cuando afirmé que de no conseguir el éxito de "mi misión" la guerra duraría 5 años más.

Los propios oficiales al entregarles el parte de gran cantidad de conflictos sindicales de Rosario fortalecieron esta afirmación política. La anécdota de la resistencia de los transmítentes a mi secretario, en clara adhesión a los militantes populares y cloro repudio a los métodos y política que representan los FFAA.

Cuando Ud me preguntó cuál era el fundamento de mi supuesta actitud de traición aparentemente contradictoria con "una brillante hoja de servicios e historia personal" -según su propia expresión- yo lo di un ejemplo histórico que Ud indudablemente recuerda. Le dije que la situación de nuestra guerra era similar a un momento de la segunda guerra mundial. Cuando los aliados consolidaron la invasión a Normandía la guerra estaba perdida por los alemanes y toda resistencia, hasta la última trinchera de Berlín solo apuraba un instil derriamiento de sangre. Frente a esta situación y ante la actitud irredimible de Hitler se plantó un dilema a los Generales alemanes, entre ellos Rommel, el mejor General alemán; o golpearon sobre Hitler y pactaban la paz, o combatían hasta la última bala en la trinchera de Berlín.

y al General Videla, lo haría venir a este último Fiscales, a Ud. P. C. y yo seríamos "el General victorioso", que facilitaría el acuerdo del Comandante Fissmann y otros dirigentes.

Altrimenti imposible, el argumento ascendía una trampa peligrosa que Id no advirtió. Uds no son los aliados sino que con la causa nos parecida a los nazis que haya conocido la historia del país. Esto nich no podía ser nunca Hitler y yo no soy Rommel.

Fotográficamente Id pensó que su microclima psicológico que había fundado con alguno de mis oficiales, no podía hacer ver a Uds. consolidados en Normandía, cuando en realidad las cosas son muy distintas. Los que vamos a "descubrir en Normandía" en algún momento de los próximos dos años, somos los Montoneros. Los que deberán decidir la resistencia de Berlín hasta la última bala a su condición deberán ser Uds, los Generales. Pero su dilema será distinto del que yo mismo si él considera.

La mayor parte de los oficiales y sargentos hasta algunos Generales no saben o creen que intereses defienden en ese bando. Uds si con luchar por "la patria", "la libertad", "la familia"; Id se dirá con orgullo personalizado que "el General Galtieri no es un enemigo de los militares" o si también lo piensa que la gente se muere de hambre". Es posible que en este caso en sus más sinceras convicciones cristianas haya sido sincero, yo quisiera creerle.

Cuando píficamente hoyan comprendido que han criticado luchando contra el Pueblo y la Nación, y sus más nobles tradiciones; cuanta hayan comprendido el daño que lo han causado a la Patria, y estén dispuestos a rectificar, a dar por concluida la guerra, contribuir a la pacificación nacional, y evitar los derrenamientos de sangre, nosotros los Montoneros les extenderemos la mano.

Por encima de las posiciones que despiertan las guerras y las ideológicas que originan el salvajismo con que Uds. nos carborean, nosotros, los Montoneros, somos modestos y patriotas y con la misma fuerza con que hemos luchado, aceptaremos cualquier proyecto justo que ponga fin a esta guerra y quite los derrenamientos de sangre. Inflitos y durntes, en la medida que la misma garantice los objetivos de Independencia económica, Justicia social y soberanía política por los que nuestro Pueblo lucha hace muchas años.

"Si el destino quiere que yo vea ese momento, no querría ver al Gral Galtieri pactando la pacificación nacional, facilitando la reconstrucción nacional y evitando los derrenamientos de sangre éstos.

"Si sus manifestaciones en contra de la política económica de hombre, en favor de la pacificación, en contra del derrenamiento de sangre entre argentinos, en favor de los principios morales del cristianismo fueron sinceros y apuntan a una rectificación, tiene Id la primera oportunidad de demostrarlo respetando la vida y la integridad física de mi compañera y de mi hijo con cuyo asesinato se me ha dejado.

Tiene la oportunidad de expimir el secreto y la tortura de presentar la lista de detenidos, por ejemplo en la Quinta de Flores (Jaime Dri, Carlos Gómez, Setnor, Sylben y otros).

Yo no puedo impedir que mi compañero Roque Negro y mi hijo Sebastián sean fusilados si es que no fueron ya, si Id o cualquier otro jefe militar da esa orden yo les pido que antes de la ejecución Id tenga el coraje de leerle esta carta y de transmitirle que los Montoneros estamos orgullosos de su heroísmo, que ha sido el ejemplo mas alto de conducta en lo que va de esta guerra, que el Pueblo la recordará por siempre.

En el plano personal, lo pido que le transmita que los quiero mas que nunca y que jamás los olvidaré, si ello y su excepcional conducta, la maniobra no hubiera sido posible, hubieramos sido arrestados, y yo no hubiera conocido este año de felicidad personal que pasamos juntos.

General Galtieri la historia que lo tener muchas vueltas, es posible que uno de los dos pierda la vida en esta guerra. Tampoco es descartable que Id defienda Berlín hasta sus últimas consecuencias o que recapacite y sea uno de los Generales que logra impedir el derrenamiento de sangre cuando nuestra victoria sea inevitable. Yo le pido que recapacite ante dios y ante su conciencia los graves errores que viene cometiendo; que reconozca y tome la mano al Pueblo, nosotros sabemos recibirla si la misma es sincera.

J. Valenzuela

Oficial del Ejército Montonero.

25 de mayo de 1978

A los Oficiales de las FFAA, en el Día de la Patria:

Luogo de mas de dos años de esta dura guerra en la que las FFAA a las que Uds pertenecen intentaron romper el cerco y aniquilar a nuestras fuerzas y obtener el sometimiento del Pueblo Argentino, comprobarán que la metodología individual de prisioneros, torturarlos y a partir de allí obtener ciertos indicios de delación por parte de los más débiles no daba el resultado previsto. Esa linea permitía asustarnos duros golpes, aniquilarnos unidades, dejarnos sin capacidad operativa política y militar en algunas zonas, pero resultaba ineficaz el objetivo de aniquilamiento total buscado. Ni pudieron aniquilarnos físicamente ni lograron exterminar nuestro centro de gravedad, ni mucho menos, nos quitó la voluntad de combatir.

Tampoco dio resultado el método de dominar al Pueblo por el terror tratando de imponer la política por medio de las armas. Mientras el tiempo pasaba aumentaba la capacidad de resistencia del pueblo, los trabajadores se organizaban aún sin legalidad y más difícil de soportar crecientes conflictos salariales dado que el programa económico que sostienen coloca a los trabajadores a los competidores y, con a los empresarios medianos urbanos y rurales, entre la espalda y la pared: los asalariados no tienen el dinero mínimo para sus consumos elementales y los comerciantes y empresarios han perdido toda capacidad de acumulación de capital para continuar su desarrollo. Única consecuencia posible: paralización económica del país, inflación y crisis social.

Ello significó el quiebre del tiempo estratégico que les imponían para librarse esta guerra corta de aniquilamiento, una guerra disociada conforme a los manuales de contrainsurgencia, siguiendo la línea de maestros frustrados como Trippier, y mostrando un desconocimiento total de nuestra Patria y de las características de su Pueblo corajudo, luchador e indeslegable. No tuvieron en cuenta lo: 10 años largos de organización y luchas peronistas ni tampoco el resto de los últimos 10 años de experiencia montonera. Lo allí que nacieron de Uds. fueron los primeros sorprendidos cuando comprendieron que la guerra contra el pueblo argentino, sus trabajadores, sus estudiantes, sus intelectuales y científicos, sus periodistas, comerciantes y pequeños y medianos empresarios. Confiaban también que el pueblo, nos repudiara y, comprobaron también que el pueblo, lejos de repudiarnos, nos apoya cada vez más sumándose incessantemente a la estrategia que le propusimos en Abril de 1976, transformando en realidad nuestra consigna: Resistir es Vencer.

El año de 1977 que comenzó para Uds. halagüeño se transformó en sus meses finales en una acumulación de reveses. El 160% de inflación, las grandes movilizaciones obreras de octubre-noviembre; desarrollo del Movimiento Peronista Montonero, nuestros significativos triunfos en la política internacional y las 600 operaciones militares realizadas por el Ejército Montonero fueron, entre otros, los elementos determinantes del agotamiento de la ofensiva que habían lanzado 21 meses antes sin haber obtenido el objetivo perseguido.

Por eso ahora enfrentan el momento más difícil desde que usurparon el poder; la inflación del 60% anual que anunció nuestro Ministerio de Economía será alcanzada antes de la mitad del periodo, los trabajadores avanzan en sus reclamos cada vez más hambrientos, la actividad política y sindical se les imponen a las prohibiciones bajo el signo común de la oposición al gobierno, y para redondear la suma deben modificar la estructura de poder y recambiar sus propios mandos, ello sin mencionar la incidencia política negativa que tendrá para Uds. el Campeonato Mundial de Fútbol. Los carteles de situación les indican que han perdido espacio político, que han tenido que retirar fuerzas del frente de combate contra nuestras fuerzas para empeñarlas en otras misiones como los conflictos fronterizos internacionales así como el control de los trabajadores, que la curva que graficaba el proceso de nuestro aniquilamiento que primero les daba como fecha diciembre de 1977, se les fue a marzo de 1978

comprobando ahora que la tendencia es ascendente por lo cual se aleja definitivamente del punto de inflexión significativo de exterminio. La conclusión es entonces el obligado cambio de estrategia, deberán abandonar la estrategia de ataque por una de consolidación que seguramente devendrá en una retirada, por eso tienen necesariamente que contemplar formas de negociación.

Nosotros hemos dado sobrados pueblos de la firmeza y consecuencia de nuestros principios de defensa de los intereses populares, de nuestra combatividad, así como de la corrección de las previsiones y planteamientos estratégicos y tácticos en lo político y en lo militar. Pero también lo hemos demostrado nuestra vocación de acordar la pacificación de nuestra querida Patria en torno a un progreso de salvación nacional y liberación de nuestro pueblo, voluntad manifestada en forma privada a las FFAA, pero también públicamente por Movimiento Peronista Montonero en abril y noviembre de 1977. Hasta son nuestros Partidos y Ejército los que plantean propuestas públicas de negociar la pacificación aun con sectores de Uds. que están disueltos y lo hace a través de una resolución de su conducción máxima que se adjunta.

Sabemos que es una ley general de la guerra que para negociar hay que intentar golpear antes para estar en mejor relación de fuerzas, sin embargo también es conocido que cuando la tendencia de las propias fuerzas es el retroceso, si los golpes previos a la negociación fracasan el efecto político y militar negativo de los mismos aumenta considerablemente resquebrajando aún más la cohesión de las fuerzas desmoralizadas por la perspectiva de la derrota estratégica y conocida más el deliberacionismo interno.

Suponemos que preocupados por el análisis de situación que describimos vuestra Junta de Comandantes, encabezada por Comandante del II Cuerpo del Ejército, General, de División Leopoldo Fortunato Galtieri aprobo a comienzo del año la maniobra que culminaría con la operación de aniquilamiento de la conducción nacional del Partido Montonero y Comandancias en Jefe de Nuestro Ejército, o del Comandante en Jefe, Compañero Comandante Firmenich. Como es sabido el principal protagonista de esta maniobra era el cro. Tulio Valenzuela. Las consecuencias están a la vista, la carta del cro Valenzuela al desafortunado Gral Galtieri y el texto de la declaración firmada por ese cro. junto al Comandante Firmenich, que se adjuntan, no exigen de todo comentario al respecto.

El desconocimiento de las propias fuerzas y la subestimación del enemigo los peores consejeros de un militar en el combate, circunstancia que se agrava cuando es penetrado por la desesperación. Cuando se arriva a un punto como el actual en el desarrollo de una guerra quedan solo dos posibilidades, o se reactualiza el análisis de situación de modo objetivo y se define una nueva estrategia que, aceptando que se agotó la ofensiva propia sin lograr el objetivo, contempla el establecimiento de vías ofensiva propia sin lograr el objetivo de negociación; o se continua con la estrategia que ha demostrado su fracaso apostando el todo o nada confiando principalmente en el azar, en el golpe de mano afortunado que permita desbarcar el Centro de Gravedad de la otra fuerza, al estilo de la operación intentada por el Gral Galtieri y vueltros Comandante en Jefe.

Se acerca el punto de lanzamiento de la contraofensiva popular que será tan exitosa como fue la existencia que detuvo vuestro avance. En las manos de Uds, está decir la estrategia a adoptar en la que quedara demostrada la voluntad de poner fin a la guerra, el derramamiento de sangre y sufrimientos de nuestro pueblo, o profundizarlos hasta sus últimas consecuencias.

Hora sinos, las fuerzas populares las que nos preparamos para atacar, por eso hoy les llamamos a la reflexión y les brindamos esta posibilidad de escalar la pacificación nacional, de vuestro lado queda escoger la respuesta de cuyas consecuencias deberán responder ante el Pueblo y la Historia de Nuestra Patria.

Horacio A. Mendizábal

Comandante

IV Secretario del Partido Montonero
Jefe del Ejército Montonero